

PRÓLOGO

Por Alberto Salcedo Ramos

En este libro hay muchas puertas y ventanas. Puertas y ventanas clausuradas, puertas y ventanas abiertas. Por esas aberturas se filtra la luz o, si hay cerrojos, se fundan muros impenetrables. En los tragaluces sellados se intuye la vida que fluyó antes, en las claraboyas abiertas se anticipa la cerrazón que habrá mañana, cuando el tiempo agriete las paredes, cuando la ruina tome posesión absoluta de estas casas.

Ventanas y más ventanas. Ventanas vetustas, ventanas nuevas, ventanas rotas, ventanas coloridas, ventanas desvaídas.

Puertas y más puertas. Puertas entreabiertas, puertas de par en par, puertas atrancadas que nos golpean las narices.

Cuando uno avanza por las páginas de este libro no siente que está leyendo, sino que va viajando, y al hacerlo oye el chirrido de algunos postigos, y también se imagina las uñas del viento arañando ciertas rejillas oxidadas, tratando de forzar los candados que le impiden entrar al salón donde hace años vivían los dueños originales.

A menudo estas puertas y ventanas nos permiten avistar ciertas paredes ruinosas en las cuales rechina la canícula del Caribe. A través de estas aberturas podemos entender lo que somos.

La puerta es algo tangible, se abre o se cierra, invita o rechaza, pero también es una antigua metáfora, un ícono que sirve lo mismo para convocar que para denegar. Tal simbología se refleja claramente en el presente libro, pues los fotógrafos que han logrado las imágenes son perspicaces. A veces la puerta abierta nos permite ver otra puerta abierta al fondo, y entonces descubrimos que los espacios abiertos, cuando son contemplados con sensibilidad e inteligencia, hacen brotar frente a nosotros inesperados espejos. De ese modo podemos mirar mejor hacia el solar, o hacia el mar, o hacia adentro de nosotros mismos.

En este libro también hay muchas cocinas y muchos colganderos. Ollas, peroles, termos, totumas, cucharones, hornillas, leños. Aquí acude a la memoria, inevitablemente, aquel verso precioso de Héctor Rojas Herazo: “un ramo de abuelos que, reunidos, me pesan”.

Se sienten las voces de los mayores, estén vivos o muertos. Y se ve cómo lo que somos hoy lo fuimos antes. Se ve de dónde venimos. La humareda que a ratos se desprende de los fogones es un alfabeto en el que están descritas nuestras raíces.

Fabio Silva Vallejo, Angélica Hoyos Guzmán, Verónica Muñoz Rizzo y Marcela Pasmín nos entregan mucho más que un libro hermoso: se trata de un ente vivo, palpitante, que nos trae noticias de nosotros mismos, un libro en el que la imagen es búsqueda, adivinación, reafirmación.

Leyéndolo, es decir, oyendo el viento que se filtra por sus páginas, he sentido una emoción profunda que, estoy seguro, me acompañará durante el resto de mi vida.

Pablo Vera Salazar, Phd.
Rector
Universidad del Magdalena

PRESENTACIÓN

Escondido como malandro
Detrás de una estufa sin llamas
Esperó
Vestida con trapos ligeros y sin peinar
Apareces
Con esas ansias de niña hambrienta
Me das
Te doy
Asustada con la respiración en vilo
Mientras comentas
Mañana no, el miércoles regreso
..... y te vas dejando los chócoros sucios

Luis Turizo - Chócoros

Según la RAE cosa se define:

Como 1. f. Lo que tiene entidad, ya sea corporal o espiritual, natural o artificial, concreta, abstracta o virtual. 2. f. Objeto inanimado, por oposición a ser viviente.

Este libro tiene cosas en plural, corporales y también espirituales, porque una puerta no está completa sin el recuerdo y la huella de quienes entraron y salieron por ella, al igual que una ventana es también la nostalgia y el recuerdo de quien se asomó para decir adiós o simplemente para estar o para ver pasar.

También tienes cosas caribes, esas que llenan los espacios y los dota de significado. ¿qué sería de una cocina sin una cuchara de palo, sin una olla desgastada que entre más golpeada y más ahumada mejor sabor da?, y más aún, ¿cómo se saborea la memoria al recordar ese sabor único que le da a un sancocho hecho en leña una totuma y una cuchara de palo? Esas cosas que en nuestro lenguaje del Caribe llamamos chócoros. Chócoros que resguardan la memoria de lo qué fue y máquinas del tiempo que muestran el futuro de lo que será. Chócoros que muestran a través de las ventanas y las puertas, siempre abiertas, otra forma de riqueza mucho más humana y en estos tiempos mucho más sostenible.

Parafraseando a Juan Manuel Roca, como objetos perdidos, los chócoros cuentan la fugacidad del hombre y como sobrevivieron a sus dueños, ajenos a las miradas indiscretas del vecino porque en las casas del Caribe siempre puertas y ventanas estarán de par en par.

Si al despertar el dinosaurio todavía estaba allí, en este libro en el lente del profesor Fabio, los textos bellamente seleccionados de Angélica y Verónica y la diagramación impecable de Marcela, el Caribe y sus chócoros seguirán allí.

Con sus puertas y ventanas, cocinas al viento, pescados al sol, sus niños descalzos, perros sin dueño, sus calles sin número y sus fogones de leña y toda esa infinita riqueza que no se mide en el PIB, pero que hacen de este libro un homenaje a la vida sencilla, a la vida feliz, esa que con unos cuantos chócoros y con un taburete recostado a la puerta a las cinco de la tarde, con un tazón de café, hace de nuestra gente del Caribe la más feliz del mundo.

PUERTAS Y VENTANAS



COCINAS Y COLGANDEJOS



DELIRIO CARIBE

No es de ahora este amor.
No es de nosotros
Donde empieza a sentirse enamorado
Este amor por amor que nada espera.
(Fragmento de Raíz Antigua, Meira del Mar)

Meira escribió estos versos enamorada tal vez de sus orillas. El viento trae muchos poemas, la bendición del sol sobre nuestros cuerpos. Llega el silbido de Aimé Césaire retornando al *País Natal*, algún antillano con cantos de orishas, un son se baila en la calle del correo. La misma calle que medio milenio atrás recorría un extranjero agonizando de calor sobre su caballo, después del vértigo del barco.

Cerquita y tal vez dos siglos después, una esclava africana se atrevió a aceptar el matrimonio con el heredero tataranieta de aquel blanco. Dicen los que atestiguan en los libros que ese fue un amor atrevido, que empachó la blancura de la catedral el día de la foto. ¿Qué es el amor en esta tierra? La duración, el acontecimiento, el poema, una alegría por una causa externa. Pero hay en las canciones de estos pueblos, en la décima de la rivera y de los festivales, el clima dulce de la melancolía. Incluso la fiesta suena triste, hay también un dejo gris en el baile erótico del pavo y la pava, un cuerpo resistiendo al calor de la tambora. Hay en Macondo una ruina polvorienta, el desasosiego de cien años de hojarasca. ¿Qué

COSAS DEL CARIBE

es amar este Caribe que no es de ahora? Es salir de la ceniza de la historia, de la marginación de un pueblo olvidado y quemado por el sol de un martes de siesta, mientras la locomotora que ya no existe deja su ruido en los parajes.

Es saberse así, múltiple y errante, entre los versos que susurran cada imagen. Este amor por el Caribe se muestra en su estética, el punto tenue de resistencia entre todas las problemáticas de hombres y mujeres que le dan un sí rotundo a la vida, que se inventan sus formas de embellecer los lugares. Las casas y las calles como mundos, camaleones entre este mar de otros siglos, abierto y democrático, como decía Guillén. El Caribe que alberga todos los lugares y los tiempos. Diría Martí en su época, que este amor es un enano frente a un gigante de siete leguas que amenaza con llevárselo en sus pisadas. Ese amor es entonces resistir con el cuerpo que baila, que escribe, que incomoda y acepta al otro, que lo acoge en el delirio del orgasmo de esta tierra que pare estrellas para la noche más oscura.

Angélica Hoyos Guzmán

PUERTAS Y VENTANAS

COSAS
DEL
CARIBE





COSAS
DEL
CARIBE

PUERTAS Y VENTANAS

Por Fabio Silva Vallejo

El caribe colombiano son muchas cosas: mujeres, hombres, niñas y niños, negros, nativos, mestizos, blancos de todos los matices, de todos los rincones del país, músicas, bailes, cantos, territorios, territorialidades, espacios, ríos y ciénagas, mares y montañas, llantos y alegrías, tragedias y triunfos, fracasos y reivindicaciones. El Caribe más que un mapa es un tejido de complejidades, de diferencias, de igualdades pero también de desigualdades y para entrar a este Caribe hay que hacerlo desde sus puertas y mirarlo desde sus ventanas.

Esta muestra de Puertas y Ventanas, no son más que unos cortos asomos y unas entradas rápidas a este gigantesco espacio que llamamos Caribe. *Cosas del Caribe* no es el libro de un fotógrafo, ni medianamente profesional y no quiero pretender serlo, mi muestra es lo que yo he llamado la fotografía sensitiva y emotiva que consiste en colgar mi cámara Kodak, ponerla frente a la ventana o la puerta y esperar a que se sumen una serie de coincidencias a mi favor: la luz, el cuadro, los colores, las buenas sensaciones, la emotividad y cuando todo eso está alineado: click

Cosas del Caribe es una muestra de mis fotografías pero es el resultado de un trabajo colectivo de la ORALOTECA, es el resultado de la experiencia que he tenido con los jóvenes que la conforman tanto de Antropología como de Cine y Audiovisuales. Es el resultado de muchos recorridos, muchos días de campo que he compartido con ellos y que me han permitido fotografiar esta parte de mi experiencia como antropólogo.

ODA A LA CASA ABANDONADA

Pablo Neruda

Casa, hasta luego
No puedo decirte
Cuándo volveremos
Mañana o no mañana
Tarde o mucho más tarde
Un viaje más
Pero esta vez yo quiero decirte
Cuanto amamos tu corazón de piedra
Qué generosa eres
Con tu fuego ferviente en la cocina
Y tu techo
En que cae desgranada la lluvia
Como si resbalara
La música del cielo!





ODA A LA CASA ABANDONADA

Pablo Neruda

Solo la sombra
Sabe los secretos
De las casas cerradas
Solo el viento rechazado
Y en el techo la luna que florece

